

Los centros sociales de personas mayores

contenidos y referencias principales de la conferencia inaugural del curso de verano organizado por Euskofederpen

Resumiéndolo en muy pocas palabras y sin matices, diríamos que nuestros centros sociales de personas mayores se comprenden, fundamentalmente, desde el paradigma del envejecimiento activo, que podría ser visto como la propuesta que se ha venido haciendo desde las Administraciones del bienestar a las llamadas *clases pasivas* con un cierto paternalismo y clientelismo en algunas ocasiones. Desde el punto de vista institucional han venido siendo y son una realidad confusa, ya que frecuentemente (como otras organizaciones del tercer sector), aunque tienen una forma jurídica de asociación autogobernada, su funcionamiento y financiación dependen en gran medida del sector público. Por último, como parte que son de una sociedad patriarcal, hemos de reconocer que estos centros no han estado exentos de machismo en su funcionamiento y conducción.

La crisis de este modelo de centros sociales de personas mayores puede deberse a tres factores principales:

- La revolución de la longevidad, que supone, conlleva y determina una gran diversificación de perfiles dentro del segmento de las personas mayores: diferentes edades y también capacidades e intereses.
- El proceso de individualización, que ha transformado y sigue transformando fuertemente los entramados familiares y comunitarios, desvinculando a las personas, mercantilizando sus relaciones, ampliando la oferta a su disposición y diversificando sus trayectorias vitales.
- La emergencia de la soledad y de la crisis de los cuidados como problema social y marco de referencia para las preocupaciones de las personas mayores y las políticas en relación con ellas.

En ese contexto cabe decir que nuestros tradicionales centros sociales de personas mayores se quedan un poco en tierra de nadie: demasiado asistenciales para algunas personas y contextos y demasiado poco para otras, por decirlo con una frase sintética y de brocha gorda. Ante esta situación cabría proponer una agenda estratégica con los siguientes elementos:

1. **Significatividad:** Los centros habrían de ser referencia y cauce para necesidades y preocupaciones centrales de las personas mayores. Esto no quiere decir que no puedan tener una dimensión lúdica o de complementación del sistema sanitario para la mejora de la salud de las personas, pero las personas mayores tendrían que sentir que la dinámica y funcionamiento del centro les sirve, directa o indirectamente para enfocar o resolver problemas importantes actuales o previsibles de su vida.
2. **Empoderamiento:** Las personas participantes habrían de sentir, experimentar y comprobar que gobiernan el centro, que éste tiene un funcionamiento democrático, que los destinos del centro están en manos de sus socias y socios. La participación en los centros sería un proceso en el que las personas ejercen y desarrollan capacidades de autodeterminación, interlocución y representación.
3. **Diversificación:** Para la gran diversidad de personas dentro del colectivo de personas mayores habría de existir una gran diversidad de opciones, de

formatos, de planteamientos, de actividades y de dinámicas en y entre los centros sociales de mayores. En clave de experimentación e innovación, generando buenas prácticas replicables y escalables.

4. Equidad de género: Los centros sociales de personas mayores, en su funcionamiento cotidiano y en su forma de regirse, deben ser proactivos y exigentes en la superación de cualquier forma de discriminación o desigualdad de trato en función de la orientación sexual o la identidad de género, con especial énfasis en el empoderamiento de las mujeres y la paridad de género, es decir, la presencia y participación equilibradas de mujeres y hombres en los procesos de toma de decisiones y de representación.
5. Intergeneracionalidad: A partir de una identidad y enganche como centros sociales de personas mayores, éstos podrían ser un cauce, más bien, para actividades y relaciones intergeneracionales, entre diferentes franjas de personas mayores y con otras generaciones. Las relaciones intergeneracionales son fundamentales para el sentido de la vida y la sostenibilidad de la sociedad y no pueden quedar restringidas al ámbito familiar, fundamental pero limitado.
6. Digitalización: Si bien la proximidad en el territorio y la presencialidad física son imprescindibles, éstas habrían de ser dinamizadas, complementadas y, en ocasiones, reemplazadas por contactos, comunicaciones y relaciones en la capa digital. El entorno y las tecnologías del mundo digital están reconfigurando la vida social y humana y ningún proyecto ni grupo social relevante puede darles la espalda, por alejado que inicialmente se encuentre de esas herramientas.
7. Comunidad: En definitiva, los centros sociales de personas mayores habrían de ser plenamente comunitarios, abiertos a la comunidad, un recurso para la comunidad, puesto que la comunidad y el territorio son unas de las claves de futuro de la sostenibilidad social en este cambio social que estamos viviendo. La capacidad de los centros sociales de personas mayores para conectar a las personas con sus comunidades sería la prueba del nueve de su éxito.

Lógicamente, para que los centros sociales de personas mayores y sus líderes puedan ir haciendo este camino necesitan apoyos, apoyos de las propias redes del tercer sector de mayores y del tercer sector de acción social en general y recursos humanos, materiales y financieros aportados, al menos en parte, por los poderes públicos en su tarea de fomento o promoción.

Y, en todo caso, seguramente hemos de aceptar que nuestros centros de mayores, como otros dispositivos sociales coetáneos, están atravesados por fuertes tensiones que, hoy y aquí, se dan entre las generaciones, entre representantes y representadas, entre Administración y ciudadanía, entre profesionales y legos, entre tecnología y humanidad y, en definitiva, entre humanidad y entorno. Tensiones que parecen tener las características de los dolores de parto que esperamos que alumbren nueva vida pero que, en el mientras tanto, producen sufrimiento y zozobra. Tensiones que hacen que frecuentemente nuestras decisiones, movimientos o iniciativas desencadenen efectos opuestos a los deseados y agraven los problemas que queríamos resolver, metiéndonos en espirales de burocratización, desmotivación, desorientación, alienación o destrucción. Tensiones que, en todo caso, nos estimulan para seguir pensando, aprendiendo, disfrutando, trabajando y compartiendo.

Referencias

- AMEZCUA-AGUILAR, Teresa y SOTOMAYOR-MORALES, Eva (2021): “Dinámicas de participación en la vejez. Del asociacionismo tradicional al activismo sin carné” en *OBETS. Revista de Ciencias Sociales*, 16(1), páginas 35-50.
- DEL BARRIO, Elena y otras (2018): “Del envejecimiento activo a la ciudadanía activa: el papel de la amigabilidad” en *Aula Abierta*, volumen 47, número 1, páginas 37-44.
- FINNEY, Tarsha (2019): “The future is social. Rethinking ageing in place” en *AGILE AGEING* (edición): *Neighbourhoods of the future*. London, páginas 184-187.
- GOBIERNO VASCO (2019): *Estrategia vasca de gobernanza con las personas mayores. Un modelo de participación público social*. Vitoria-Gasteiz.
- MALO, Miguel Ángel y PAGÁN, Ricardo (2021): *Envejecimiento y capital social: la importancia de las redes de amigos y la participación social en el bienestar individual*. Madrid, Funcas.
- MARTÍNEZ, Teresa y otras (2006): *Los Centros Sociales de Personas Mayores como espacios para la promoción del envejecimiento activo y la participación social*. Oviedo, Gobierno de Asturias.
- MOGOLLÓN, Irati (2020): *Estrategias colectivas de sostenibilidad de la vida en tiempos de crisis. Acercamiento a los casos de Calalafou, Wikitoki y Ecosocial Lerma*. Vitoria-Gasteiz, Universidad del País Vasco.
- MOULAERT, Frank y otras (2017): *Social innovation as a trigger for transformations. The role of research*. Brussels, European Commission.
- NAVARRO, Clemente (2021): “Comunidades urbanas y participación local en Europa. Modo de vida urbano, apego a la comunidad e implicación en actividades locales” en *Encrucijadas*, volumen 21(1).
- NEL.LO, Oriol (2021): “Acción colectiva y políticas públicas frente a la segregación y sus efectos” en NEL.LO, Oriol (edición): *Efecto barrio. Segregación residencial, desigualdad social y políticas urbanas en las grandes ciudades ibéricas*. Valencia, Tirant Humanidades, páginas 385-395.
- QUILTER-PINNER, Harry et al. 2020. *The decades of disruption. New social risks and the future of the Welfare state*. London: IPPR.
- SAN ROMÁN, Amalia y otras (2021): *Apoyos 2030. Un viaje para avanzar hacia apoyos personalizados y en la comunidad*. Madrid, Plena Inclusión.
- SiiS (2021): *El contrato intergeneracional. Tensiones, retos y posibilidades de actualización*. Donostia, Aubixa.
- WHO (World Health Organisation) (2021): *Social isolation and loneliness among older people: advocacy brief*. Geneva.

14 de septiembre de 2021